



5
Cuttsack

Montevideo, 20 de agosto de 1958.-

Distinguida señora:

Con verdadero pesar me acabo de enterar por la prensa del fallecimiento de su estimado esposo acerca del cual tuve siempre los mejores conceptos, tanto como católico de fe acendrada, como literato de fuste, periodista, historiador, patriota, caballero y luchador insigne por la causa de Cristo.

Como mi estado de salud no me permite salir de casa, visitar la capilla ardiente y presentar a Usted personalmente mis sentidas condolencias como sería mi deseo, lo hago por medio de ésta, expresándole al mismo tiempo lo mucho que aprecia la Iglesia toda la actuación del ilustre extinto.

Heredera de la Fe y de las virtudes tanto de su preclaro padre como de su no menos insigne esposo, sabrá Usted sin duda aquilatar sus numerosas entregas y renuncias ofreciendo al Dueño de la vida ésta que es una de las mayores, con lágrimas, sí, pero con resignación esperanzada y voluntad puesta al unísono con el querer divino.

Aseguro a Usted que recuerdo a su querido esposo en mis plegarias, pidiendo al Señor que por los méritos de él y por el sacrificio de su esposa, le conceda desde ahora descansar junto a El.

Juntamente con mis sinceros pésames que hago extensivos a los demás deudos, me complazco en presentarle mis atentos saludos y mi Bendición Pastoral.

+ alfredo Tracing
Nuncio Apostólico

A la Señora
María Z. de S.M. de Montero Bustamante
C I U D A D



1

... 20 de ... de 19...

... e ...
... e ...
... e ...
... e ...

... e ...
... e ...
... e ...
... e ...

... e ...
... e ...
... e ...
... e ...

... e ...
... e ...
... e ...
... e ...

... e ...
... e ...
... e ...

...

... e ...
... e ...
... e ...
... e ...

... e ...
... e ...
... e ...
... e ...

... e ...
... e ...
... e ...
... e ...

... e ...
... e ...
... e ...

... e ...
... e ...

...

...

...

Montevideo, 23 de setiembre de 1958.

Excmo. Señor Nuncio de Su Santidad,
Monseñor Doctor Don Alfredo Pacini.
Montevideo.

Excmo. Señor Nuncio:

Es con especial emoción que he recibido la atenta carta de S.E., en la que me expresa su pesar por la muerte de mi esposo, Raúl Montero Bustamante, y nos imparte Su Bendición Apostólica.

Es difícil, Señor Nuncio, traducir en palabras el profundo sentimiento de gratitud que experimenta el alma ante frases tan consoladoras que, por provenir de la Alta Autoridad Eclesiástica que inviste V.E. y de una personalidad intelectual de tan altos quilates, llenan el alma de consuelo y fortalecen la Fe, - que es virtud esencial de este hogar cristiano, - en la seguridad de que nos reuniremos con nuestro querido muerto en la Santa Mansión del Señor.

Las palabras de V.E. perdurarán por siempre en mi corazón y en los de mis hijos, no sólo por la gratitud que ellas merecen ante la inmensa bondad que las inspiró, sino ante el recuerdo del profundo afecto y especial veneración que mi esposo sentía hacia el Señor Nuncio, veneración y afecto que subsistirán por siempre en mí y en mis descendientes.



Quisiera que estas pocas y humildes palabras sean fiel reflejo de la resignación en Cristo y del profundo agradecimiento que todos los de esta casa sentimos ante las bondadosas frases del Señor Nuncio y, - junto con la protesta de estos sentimientos, - reciba V.E. los respetuosos saludos de los míos, y los míos propios.